RBVC
ANEXO 04
PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DEL VALLE DEL CABRIEL

RBVC. ANEXO 04. PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

CONTENIDO

1. PATRIMONIO INMATERIAL EN EL VALLE DEL CABRIEL.
2. MANIFESTACIONES RELIGIOSAS Y FESTIVAS.
    2.1 Las Hogueras de San Antón.
    2.2 San Isidro.
    2.3 Corpus Christi.
    2.4 Las Romerías.
    2.5 La Semana Santa.
    2.6 El Carnaval.
    2.7 Jueves Lardero.
    2.8 El Judas.
3. CÁNTICOS POPULARES.
    3.1. Los Mayos.
    3.2. Las Albás.
4. DANZAS.
    4.1. El Paloteo.
    4.2. Jotas Serranas.
5. REMEMORACIONES HISTÓRICAS
    5.1. La Alvarada.
    5.2. Keltiber.
6. GASTRONOMÍA.
    6.1. Carnes y caza.
    6.2. Pescados.
    6.3. Legumbres y verduras.
    6.4. Los Postres.
    6.5. Vinos y Licores
7. OFICIOS Y CONOCIMIENTOS TRADICIONALES.
    7.1. Las maderadas y los gancheros.
    7.2. La trashumancia y los pastores.
    7.3. La resina y los resineros.
    7.4. Las huertas y los hortelanos.
    7.5. Otras prácticas y oficios perdidos en el valle del Cabriel. Las salinas, el carboneo, los tejares y caleras y yesares.

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.

1. PATRIMONIO INMATERIAL EN EL VALLE DEL CABRIEL.

El significado de la expresión "**patrimonio cultural**" ha evolucionado a lo largo de las últimas décadas, de manera que hoy en día se entiende que el patrimonio cultural no se restringe a monumentos o colecciones de objetos, sino que además comprende tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, así como saberes y técnicas vinculados a los oficios y a la artesanía tradicional.

En este sentido, y de cara a realizar una primera aproximación al patrimonio cultural del Valle del Cabriel, tendremos en cuenta como entiende el concepto de **patrimonio inmaterial** el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE): "*Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) es toda manifestación cultural viva asociada a los significados colectivos compartidos y con raigambre en una comunidad. Por constituir creaciones específicas estas formas de hacer, junto con sus normas de organización y sus códigos de significación, son valoradas en la comunidad que las celebra. De ahí que se consideren patrimonio cultural de grupos, de comunidades o de aéreas culturales porque, además de formar parte de la memoria de la comunidad en donde se crearon, son fruto de la vocación colectiva por mantenerlas vivas y por ser reconocidas como parte integrante del patrimonio cultural propio. Es patrimonio cultural porque es transmitido y recreado y existe consenso colectivo para escenificarlo y experimentarlo en el presente y para que tenga continuidad en el futuro. Además, en el patrimonio cultural inmaterial puede permanecer viva, a su vez, una experiencia estética en la que intervienen referencias sensoriales: auditivas, visuales, táctiles, odoríferas y gustativas*" [1].

Así como la definición que la UNESCO establece en la Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial "*los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana*" (UNESCO, 2003)[2].

De la misma manera se han tenido en cuenta las características que la propia UNESCO atribuye al patrimonio cultural inmaterial[3]:

- Tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo: el patrimonio cultural inmaterial no solo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos característicos de diversos grupos culturales.

- Integrador: podemos compartir expresiones del patrimonio cultural inmaterial que son parecidas a las de otros.

[1] El Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) es una Subdirección General adscrita a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de ESpaña. Su cometido es la investigación, conservación y restauración de los bienes que conforman el Patrimonio Cultural Español. http://ipce.mcu.es/index.html

[2] UNESCO. Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 17 de octubre de 2003). MISC/2003/CLT/CH/14. http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf

[3] http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00002

- Representativo: el patrimonio cultural inmaterial no se valora simplemente como un bien cultural, a título comparativo, por su exclusividad o valor excepcional.

- Basado en la comunidad: el patrimonio cultural inmaterial sólo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten.

De forma que según todo lo anterior, y teniendo presente que la importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación, que finalmente podrán traducirse en una valor social o económico específicos, nos centraremos en: **las manifestaciones religiosas y festivas, los cánticos y danzas populares, las rememoraciones históricas, la gastronomía y los oficios y conocimientos tradicionales**.

Teniendo presente que el presente documento es una primera aproximación al patrimonio cultural inmaterial del Valle del Cabriel, la cual deberá ser revisada y ampliada a partir de trabajos específicos de investigación y catalogación que se contengan en el Plan de Acción de la Reserva de la Biosfera del Valle del Cabriel, si esta fuera finalmente declarada. El cual debería contener un apartado específico para la conservación promoción y puesta en valor del patrimonio cultural del Valle del Cabriel, el cual debería tener en cuenta el Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de España[4].

[4] AA. VV. (2011): Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, Ministerio de Cultura. Madrid. http://ipce.mcu.es/pdfs/PNPatrimonioInmaterial.pdf

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.
2. MANIFESTACIONES RELIGIOSAS Y FESTIVAS

2.1. LAS HOGUERAS DE SAN ANTÓN.

Al igual que en otras zonas el periodo invernal, en fechas próximas al solsticio de invierno, es una época muy rica en celebraciones festivas. Esto, en parte, se debe a que en esta época se producía una paralización de las tareas agrícolas, lo que permitía a los habitantes del Valle dedicar parte de su tiempo a actividades más lúdicas, pero manteniendo el carácter propiciatorio de sus fiestas y el desarrollo de rituales relacionados con la fertilidad de las tierras y de los animales. En muchos casos estas celebraciones tienen su origen en ritos y creencias asociados a un origen pagano, que han sido cristianizados.

Un ejemplo de esto son las hogueras de San Antón celebradas en el mes de enero, que podrían tener su origen en el fuego, como simbología del sol, a partir de ritos y costumbres que pudieron estar orientados a ahuyentar espíritus, combatir plagas, o paliar los efectos nocivos sobre las cosechas, los animales y las personas. Además el fuego ha sido en muchas culturas un vínculo familiar, ya que el invierno obligaba a reunirse toda la familia junto al hogar, único lugar de la casa que permanecía caliente.

San Antón (San Antonio Abad, (santo egipcio del siglo IV) es para gran parte de la gente del entorno rural el patrón del ganado. En la antigüedad en algunos lugares se tenía por tradición soltar a los animales y darles un día de descanso. Las personas que utilizaban animales para su trabajo solían acudir a misa con estos para que fueran bendecidos, costumbre que se mantiene hoy día en numerosos pueblos del valle como Villalpardo, Enguídanos, Mira o Landete. En esta última localidad la tradición indicaba guardar un tizón de la hoguera y ponerlo después en la cuadra donde estaban las caballerías o extender las cenizas en los corrales del ganado.

En gran parte de las localidades del Valle del Cabriel durante las noches del 16 y 17 se *"prenden"* las hogueras de san Antón para que alumbren al santo durante esas dos noches, para que guarde a los animales durante todo el año. Los vecinos se reúnen en torno a ellas compartiendo conversaciones, canciones, bailes y alimentos; de manera que podría decirse que el fuego, con el paso del tiempo, es una vez más un lazo de unión entre vecinos.

En algunas localidades como Landete todavía pervive la costumbre de saltar las hogueras por parte de los jóvenes y "ahumar" a las mozas con los tizones de la hoguera una vez enfriados. El 16 de enero en Landete tiene lugar la ronda de la "pellejuela" en la que los mozos provistos con trozos de piel de algún animal untados en grasa se dedican a hollinar a las chicas, de manera que la noche de San Antón se conoce también en esta localidad como "la noche de los hollinones".

En distintas localidades como Huerta del Marquesado, Villargordo del Cabriel o Requena se corría "La Joya", una enconada carrera campestre a cargo de los mozos del pueblo. Estas Carreras Pedestres que eran frecuentes en el Reino de Aragón (citadas desde el periodo de la Reconquista), llamadas "de La Joya" (Joya (RAE): *Cosa que se da por reconocimiento o como premio de un servicio*), que solían tener como trofeo un conejo, una gallina o un pavo. En Requena esta celebración se ha promocionado y consolidado de una manera muy importante en los últimos años.

En diversas localidades del Valle como Villalpardo, Casas de Ves o Casas Ibáñez se ha recuperado la vieja tradición de sortear entre los vecinos el "gorrino de san Antón". Se trata de un cerdo que fue ofrecido el año anterior al santo por alguien del pueblo y que se ha criado libremente por las calles de la localidad alimentándose de lo que proporcionan los propios habitantes del municipio.

En Balsa de Ves es característica la procesión en la que dos filas de jóvenes portando sobre la cabeza "castillos de pan bendito" (rollico con anises) acompañan a la imagen del santo.

En Casas de Ves el 16 de enero se celebran las "*Zahoras"* (palabra que proviene del vocablo árabe *saḥúr*, y que hace referencia a la comida que se toma en ramadán antes de que amanezca); los jóvenes y niños del pueblo se reúnen en grupos de amigos para comer y pasar un día divertido. Por la noche se hacen hogueras en honor a San Antón en los distintos barrios del pueblo, otorgándose premios a las mejores hogueras.

2.2. SAN ISIDRO.

Otra celebración religiosa muy extendida en el Valle del Cabriel vinculada al desarrollo de la actividad agrícola es la de **San Isidro**, celebrada el 15 de mayo. Debido a su profesión, labrador, se le considera patrono de los labradores y es venerado en muchos pueblos con procesiones en las que se bendicen los campos, pidiendo por las buenas cosechas, que viene a ser lo mismo que clamarle por las prósperas lluvias. En algunas localidades como Mira se celebra una romería acompañada con carrozas que llevan a los niños y niñas vestidos con el traje típico de labrador y las jóvenes de la localidad vestidas de labradoras interpretan la Jota de Mira y el baile de las cintas.

Durante esta celebración se suelen realizar competiciones de habilidad en las faenas agrícolas como la del "corte" o concurso de arada, que consiste en demostrar la habilidad en arar la tierra trazando un surco lo más profundo y recto posible, conocido en la localidad de Campillos Sierra como "echar un torero".

2.3. CORPUS CHRISTI.

Se trata de una fiesta de la iglesia católica extendida por todo el mundo desde el siglo XIII para celebrar la eucaristía. La celebración se lleva a cabo el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad, unos 60 días después del Domingo de Resurrección

En esta celebración destaca la localidad e de Iniesta donde niños y niñas de primera comunión desfilan en la procesión religiosa acompañando la extraordinaria custodia procesional del siglo XVI, obra de Francisco Becerril. En el recorrido de esta procesión se preparan altares, se engalanan las calles y balcones con colchas y banderas y se arrojan pétalos de rosas al paso de la misma. Uno de los aspectos más importantes de esta celebración en Iniesta es la participación de danzantes con sus antiguas danzas rituales, como "el paloteo" ejecutadas al ritmo de la pita y el tambor.

Igualmente destaca su celebración en la localidad de Mira, donde es la fiesta mayor de esta población. En la procesión del Corpus Christi de Mira también participan niños y niñas de primera comunión, acompañados de autoridades del municipio, la reina de las fiestas y su corte de honor, la Banda de Música y los fieles. En el recorrido de la procesión los vecinos también suelen instalar altares, conocidos como "mesas" donde el sacerdote, que realiza la procesión bajo palio, deposita la custodia procesional y realiza sus bendiciones. Lo más característico de esta fiesta religiosa es que, a diferencia de otros lugares, el Corpus Christi sale en procesión por las calles de la localidad durante los cuatro días que duran las fiestas, de jueves a domingo. Otra peculiaridad es que el primer y último día de fiestas se canta la Misa de Pío X en latín.

2.4. LAS ROMERÍAS.

De entre las manifestaciones religiosas del Valle del Cabriel destacan las romerías en advocación la Virgen María y a distintos santos, como San Blas, San Cristóbal y San Isidro. La palabra *romería* proviene de *romero*, que designaba a los peregrinos que se dirigían a Roma. Posteriormente se ha designado así a los peregrinos que se dirigen a cualquier santuario. Aunque se trata de una fiesta católica probablemente podrían tener su origen en peregrinaciones paganas preromanas que fueron ensambladas al sistema cristiano de creencias, ritos y comportamientos. En el Valle del Cabriel las romerías básicamente consisten en una pequeña peregrinación mayoritariamente a pie, pero también acompañadas de carros engalanados o caballos. Estas peregrinaciones se dirigen al santuario o ermita de una Virgen o un santo patrón del pueblo, habitualmente ubicados en el campo, y donde se celebra una fiesta con bailes y meriendas.

Entre las romerías que se celebran en el Valle del Cabriel las más importantes son las que están relacionadas con las advocaciones marianas (el Culto a la Virgen María). Al igual que sucedió en el resto de la Europa cristiana el culto masivo a la Virgen María se inició a finales del siglo XI hasta implantarse de manera más popular a partir del siglo XIV, en el Valle del Cabriel esta situación pudo coincidir con la toma de Requena por parte de Fernando III de Castilla y León y el fin del dominio árabe en esta zona.

Es bastante frecuente que las advocaciones marianas se relacionen con un hecho sobrenatural (necesario para la creencia popular) o el hallazgo milagroso de la imagen; en la mayoría de los los casos, relacionados con formas religiosas de origen pagano como cuevas, cavidades, fuentes, rocas o árboles[5].

2.4.1. Romería de la Fuen María. Landete.

La Fuen María es la patrona de Landete, empezando las celebraciones el primer domingo de mayo con una misa y una romería al día siguiente hacia la ermita situada en el paraje de “la Coronilla”, donde según la tradición se apareció la Virgen a dos pastores de Fuentelespino de Moya.

[5] Saiz Valero, José. *El culto a la Virgen en el Valle del Cabriel*. http://www.enguidanos.es/attachments/article/106/culto%20a%20la%20virgen%20en%20el%20valle%20del%20cabriel.pdf. Consulta 04/08/2014.

La víspera de la romería se celebra una novena en la que hay ofrendas de flores y cánticos tradicionales que en otros tiempos eran entonados por un coro. Este día en la puerta de la iglesia se celebra la Procesión General y la ofrenda mayor de flores protagonizada por niños y niñas ataviados con el traje típico serrano. El lunes la Virgen es despedida por la población en su viaje hacia la ermita, donde se quedará, en dos arcos en los que la imagen descansa mientras se entona la Salve

2.4.2. Romería de la Virgen de Consolación. Iniesta.

Esta fiesta, declarada de *Interés Turístico Regional*[6] se celebra el domingo de Pentecostés y es una de las celebraciones con más arraigo entre las poblaciones del Valle del Cabriel en La Manchuela Conquense.

La romería parte de la Iglesia parroquial de Iniesta a las seis de la mañana llevando la imagen de la Virgen a hombros hasta su santuario situado en el precioso paraje de "Consolación" a unos 17 Km., sobre la rambla del mismo nombre tributaria del río Cabriel. Al parecer este lugar fue destino de peregrinaciones en la Edad Media para dar culto a San Marcos y las primeras referencias a un procesión en honor a la Virgen de Consolación datan de 1592 por causa de una gran sequía.

A su llegada la imagen es recibida por una multitud de personas y se celebra misa mayor donde canta el Orfeón Iniestense. Se trata de un día festivo, de hermanamiento con otros pueblos vecinos, alegre y de comida campestre, siendo habitual que los jóvenes se mojen a lo largo de toda la jornada con el agua que fluye de las numerosas fuentes y manantiales.

La Virgen hará su viaje de regreso a Iniesta una semana antes de las fiestas de agosto, en una romería similar, en la que todos los vecinos salen a recibirla al humilladero que hay en la entrada de la localidad lanzándose fuegos artificiales como preámbulo del periodo festivo que se inicia con la llegada de la Virgen.

2.4.3. Romería de la Virgen de Castil de Olivas. Víllora

Se celebra el segundo sábado de Mayo en honor a la "Virgen de Castil de Olivas", patrona del municipio de Víllora. La romería parte con la imagen de la desde la Iglesia de Víllora hasta la ermita, donde se celebra una misa y se pasa el día en compañía de familia y amigos hasta la media tarde, cuando la romería vuelve al pueblo.

La ermita se localiza en la división de los términos municipales de Víllora y Enguídanos, en un espectacular paraje sobre el río San Martín, donde el río se encaja en una profunda hoz.

[6] Decreto 32/2006, de 21-03-2006, por el que se regula la declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional de Castilla-La Mancha. (DOCM: 24/03/2006). Criterios, Art. 6.2 del Decreto 32/2006: Originalidad de los actos que componen la fiesta; tradición popular y valor etnográfico; que el futuro de la celebración se garantice por su demostrada trascendencia social, su historia y tradición; que la fiesta se celebre periódicamente; calidad de los actos de la fiesta; nivel de dotación de infraestructura turística del municipio donde tenga lugar la fiesta; el desarrollo de acciones promocionales para la atracción de corrientes turísticas.

Después de más de 50 años, los habitantes de Enguídanos y Víllora están volviendo a reencontrarse en esta romería, una tradición que se había perdido y que afortunadamente vuelve a retomarse.

2.4.4. Septenario de la Virgen de Tejeda. Garaballa.

Cada siete años del 16 al 26 de septiembre la imagen de la Virgen de Tejeda es llevada en procesión desde su santuario en Garaballa hasta la localidad de Moya. Según la tradición la imagen de la Virgen fue encontrada en un tejo por un pastor en 1205, de ahí su nombre. En lugar del encuentro se levantó una ermita y con la llegada de los monjes trinitarios se edificaron una iglesia y un convento, los cuales tuvieron su máximo apogeo durante los siglos XVIII y XIX, hoy día el convento es una magnífica hospedería.

El mayor valor de esta romería multitudinaria, declara de Interés Turístico Regional no reside en los siete años que transcurren entre cada celebración, ni siquiera los dieciséis kilómetros de su recorrido a través de las poblaciones de Garaballa, Landete y Moya; si no en las espectaculares danzas que acompañan a la Virgen y que no cesan en todo el camino. Igualmente destacables son las veintiuna damas que acompañan a la Virgen, procedentes de los siete pueblos que participan en la romería.

A lo largo del recorrido, los diferentes pueblos participantes se alternan en portar la imagen. Este hermanamiento no es casual: la primera peregrinación, en 1639, tuvo su origen en una gran sequía que asoló toda la región, sin distinciones de localidad.

A parte del septenario cada 8 de septiembre se celebra una peregrinación anual hacia el Monasterio de la Virgen de Tejeda desde muchos pueblos vecinos, caminando durante la madrugada y llegando a primera hora de la mañana para realizar una ofrenda de flores a la Virgen

2.4.5. Romería de la Cueva Santa del Cabriel

La Cueva Santa del Cabriel ofrece una larga ocupación que se extiende desde un momento avanzado del Calcolítico y el inicio de la Edad del Bronce hasta la actualidad. El estudio de sus características y materiales ha permitido establecer su interpretación como posible lugar de enterramiento durante sus etapas iniciales y como cueva-santuario durante la II Edad del Hierro, hasta llegar actualmente a ser una ermita cristiana. Este proceso llevó aparejado una evolución de los ritos y divinidades (Lorrio A.J. et al, 2005[7]).

La romería se ha visto modificada a causa del paso del tiempo, llegando, incluso, a dejar de realizarse durante algunos años. En el siglo XVIII ya solamente realizaban la visita los vecinos de las localidades de Fuenterrobles, Camporrobles, Villargordo del Júcar, La Pesquera, Venta del Moro y sus aldeas, Mira y los caseríos de Fuencaliente y el Cañaveral (hoy inundados por el embalse de Contreras).

[7] Alberto J. Lorrio; Teresa Moneo, Fernando Moya, Sara Pernas y Mª Dolores Sánchez de Prado. 2005. *La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): Lugar de culto antiguo y ermita cristiana*. Complutum, 2006, Vol. 17: 45-80.

Esta romería duraba un día y consistía en la visita a la Cueva donde estaba colocada la imagen de la Ntra. Señora de la Cueva. Los vecinos acudían en carros engalanados con ramas de madroño, murta o romero, para así mostrar a su llegada al pueblo que se había cumplido con el ritual de visitar la Cueva, o a la grupa de caballos, como en el caso de los mozos que se lucían o llevaban con ellos a sus novias. Una vez en la cavidad se celebraba una misa en el interior, finalizada la cual se sacaba al exterior la imagen y se colocaba en la explanada donde había una mesa de obra de piedras y yeso, para cantarla los Mayos (Lorrio A.J. et al, 2005).

Tras la construcción del Embalse de Contreras, que afecta a los accesos a la cueva desde varias localidades, la romería viene siendo celebrada fundamentalmente por los vecinos de Fuenterrobles cada segundo domingo de mayo. Aunque cada vez más se vuelven a sumar vecinos de otras localidades del Valle. Para salvar la incomunicación que supuso el embalse de contreras los vecinos de La Pesquera han venido celebrando la romería hasta hace pocos años hasta un lugar conocido como "Cruz del Beato" y en la actualidad se realiza en un lugar especialmente habilitado cerca del embalse.

Como muchas romerías en la actualidad tras la misa que se celebra en el exterior de la cueva tiene lugar un almuerzo de todos los asistentes que da paso a la música y los bailes.

2.4.6. Romería de la Virgen de los Ángeles.

Según la versión popular la Imagen de la Virgen de los Ángeles era venerada en la zona antes de la invasión de los árabes en el S.VIII. Por temor a su profanación la imagen fue escondida en una cueva cerca de la actual ermita de la Dehesa del Hoyo (hoy conocida como "la covatilla"), en donde permaneció oculta hasta después de terminada la reconquista de Castilla, cuando fue encontrada por un pastor de Buenache de la Sierra. Se estableció que la imagen de la Virgen sería llevada a Cañada en la Pascua de Pentecostés para permanecer en su iglesia hasta el 8 de septiembre, para ser devuelta a la Dehesa en esa fecha. En la semana siguiente habría que celebrar la fiesta de la Virgen con una función religiosa en su ermita y procesión hasta "la covatilla" en donde tuvo lugar la aparición de la Imagen.

Desde aquellos tiempos y hasta ahora la tradición se ha venido cumpliendo durante cientos de años y en todo ese tiempo los vecinos de Cañada del Hoyo y otras localidades, generación tras generación han traído y llevado a la Virgen de los Ángeles sobre sus hombros.

2.5. LA SEMANA SANTA.

Con la entrada de la primavera tiene lugar la celebración de la Semana Santa, una de las festividades más antiguas, auténticas y emotivas de España. La Semana Santa va precedida por la *Cuaresma*, que finaliza en la *Semana de Pasión* en la que todos los años los cristianos conmemoran la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, la cual empieza el *Domingo de Ramos* y finaliza el *Domingo de Resurrección*. La fecha de la celebración es variable (entre marzo y abril según el año) ya que depende del calendario lunar (según las disposiciones del Concilio de Nicea I -año 325- y su establecimiento unificado a partir de las propuestas del monje, erudito y matemático Dionisio el Exiguo -año 525-). De forma que la *Pascua de Resurrección* es el domingo inmediatamente posterior a la primera luna llena tras el

equinoccio de marzo y se debe calcular empleando la luna llena astronómica. Por ello puede ocurrir no antes del 22 de marzo y no más tarde del 25 de abril.

Durante esta semana tienen lugar numerosas muestras de religiosidad popular a lo largo de todos los pueblos del Valle del Cabriel en los que sus calles se convierten en espacios de fervor y devoción religiosa, entremezclándose el duelo y el recogimiento al recordar la muerte de Cristo, con la música, el arte, el colorido y la magia de las procesiones de algunas de las localidades del Valle, como las de Minglanilla, Requena, Mira, Talayuelas o Iniesta. Por otro lado esta festividad, además de estar enraizada en el imaginario popular desde hace siglos, también está muy vinculada con el arte, ya que los pasos están compuestos por imágenes religiosas talladas con gran realismo y maestría.

Estas procesiones suponen manifestaciones de fe que habitualmente son organizadas por una hermandad (asociación de fieles católicos, pública o privada, establecida conforme a los preceptos del Derecho Canónico, que reúne a los creyentes en torno a una advocación de Cristo, de la Virgen o de un santo o un momento de la Pasión, con fines piadosos, religiosos o asistenciales). En cada procesión de Semana Santa pueden figurar una o varias hermandades, cada una con su paso, que suelen ser imágenes religiosas de la Pasión de Cristo, imágenes marianas, pasos alegóricos o de santos. En las procesiones también desfilan los nazarenos, cubiertos con una túnica y portando un gorro cónico en forma de cucurucho, muy característico de España, llamado capuz o capirote (que tiene su origen en la época de la Inquisición española y simboliza un mayor acercamiento al cielo del penitente en función de su forma puntiaguda), de los que parte una tela que oculta el rostro para garantizar una penitencia anónima.

Además de estas características comunes en los pueblos del Valle del Cabriel suelen existir tradiciones particulares de cada uno de ellos relacionados con esta celebración, por ejemplo en Iniesta la procesión Camino del Calvario del Viernes Santo es conocida como como la procesión de La Verónica, por salir una niña vestida de Verónica que limpiará la cara de Jesús en tres ocasiones con un lienzo que lleva su rostro. El Sábado de Gloria, por la noche, se ponen las albricias (ramos engalanados) a las mozas y se cuelgan los Judas (muñecos de paja). En Mira todos los viernes de Cuaresma, tras el Vía Crucis, se canta en la iglesia el Miserere del Salmo 50 en latín, el Sábado de Gloria en la misa se reparte agua bendita para que los fieles se la lleven a sus casas y el lunes de Pascua se come la "*Mona*" que es una torta similar a la de Jueves Lardero. En Cardenete además de las celebraciones religiosas se celebran las *fiestas de los Quintos* (mozos que estarían ese año en disposición de hacer el servicio militar) que son los responsables de llevar los pasos en cada una de las procesiones, y de montar la tradicional enramá en la puerta de la iglesia, consistente en un arco realizado con cuatro pinos forrados con otras plantas y distintos adornos.

2.6. EL CARNAVAL.

El carnaval es una fiesta popular de carácter lúdico que tiene lugar inmediatamente antes de la *Cuaresma* cristiana, con fecha variable (entre febrero y marzo según el año), y que combina algunos elementos como disfraces, desfiles, y fiestas en la calle, con la característica común de ser un período de permisividad y cierto descontrol. Su origen podría estar en las fiestas paganas, como las que se realizaban en honor a Baco (Bacanales), el dios del vino, las saturnales y las lupercales romanas, extendidas por los romanos en Europa. El carnaval

también es conocido como *carnestolendas* (del latín *caro*, c*arnis*, carne, y *tollendus*, de *tollĕre*, quitar, retirar) en referencia a la prescripción obligatoria de la Iglesia Católica de no comer carne durante todos los viernes de la Cuaresma.

Para las comunidades rurales del Valle del Cabriel, en gran medida ordenadas y condicionadas por los preceptos católicos, el tiempo de "carnestolendas" ofrecía un intervalo de permisividad que se oponía a la contención de la sexualidad y a la severa formalidad litúrgica de la Cuaresma. Durante este lapso de tiempo los habitantes del Valle podían realizar actos transgresores de las normas sociales que se hallan por lo general prohibidos en otras épocas del año: desde comer carne, tener contactos sexuales relativamente libres, criticar abiertamente a las autoridades sociales, políticas, religiosas, etc.

En muchos pueblos de Valle del Cabriel el carnaval era conocido como "*Las Máscaras*" y lo esencial de su celebración permaneció prácticamente inalterado desde la Edad Media hasta años posteriores a la Guerra Civil.

Por ejemplo en Huerta del Marquesado se reunían en la plaza del pueblo buena parte de los vecinos ataviados con retales de ropas viejas, hierbas y pellejos y cubriendo sus rostros con máscaras de madera y cartón. Era habitual que el género se invirtiese en los disfraces, actuando las mujeres en roles masculinos y viceversa. Al único ritmo del tambor todas las Máscaras bailaban en un gran corro una danza rítmica y repetitiva. Algunas mujeres, jóvenes y no tan jóvenes quedaban sin disfrazar y a cambio acudían a la fiesta portando una buena cantidad de patatas, almendras o cañamones. Estas mujeres quedaban en el centro del corro y el resto de los danzantes intentaban zarandearlas o pellizcarlas; la mujer para librarse debía entregar al resto de los presentes los comestibles que había llevado.

En Cardenete el domingo, lunes y martes de carnaval una cofradía compuesta por los quintos y "*El Diablo*" (hombre disfrazado, mitad de rojo y mitad de negro, con careta, rabo y una horca de madera, cuya misión era asustar a los niños del pueblo corriendo detrás de ellos) recorría las casas del pueblo cantando coplas para pedir por las ánimas. Los donativos que se recogían el domingo y el lunes eran para las ánimas, y lo que se recogía el martes (con el diablo ya sin su careta) para los quintos. El martes de carnaval, tras la misa, una comisión formada por el alcalde, el cura, el diablo y un representante de los quintos procedía a la subasta o *almoneda* bajo el olmo de la plaza de los productos recogidos (patatas, ajos, huevos, judías …). Esta tradición que estuvo perdida durante bastante tiempo está siendo recuperada en los últimos años.

En Requena el carnaval derivó en una celebración bastante diferente de manera que en el S. XIX era ya una fiesta bien organizada y estructurada a partir de comparsas con un preludio organizativo serio en el que se optaba por un tipo de disfraz uniforme y una buena música ensayada. No se trataba de murgas espontáneas y meramente burlescas. Se escogían tres o cuatro canciones modas (chotis, polka, valses, mazurcas, jotas, seguidillas, pasodobles) y se les acoplaban unas letras satíricas e ingeniosas relacionadas con sucesos de la población o letras pretendidamente románticas.

De cualquier forma esta celebración prácticamente desapareció en casi todos los municipios del Valle del Cabriel a partir de sucesivas tras la guerra civil española (1936-1939). A partir de los años 80 y 90 del pasado siglo se ha recuperado la fiesta en muchos municipios derivando

en la mayor parte de los casos en desfiles de carrozas, charangas y peñas con sus componentes disfrazados, como por ejemplo en los municipios de Minglanilla, Requena, Villalgordo del Cabriel, Casas Ibáñez o Mira.

2.7. JUEVES LARDERO.

En gran parte de los municipios del Valle del Cabriel, al igual que sucede en otros lugares de España se celebra este día como comienzo del carnaval, en la semana anterior a la del miércoles de ceniza, inicio de la Cuaresma.

Básicamente consiste en una celebración popular al aire libre en la que la gastronomía tiene un protagonismo fundamental. Si bien la celebración implica un día de encuentro en el campo entre los vecinos, familiares y amigos de los pueblos que se reúnen en el mismo lugar todos los años, de forma que en el municipio de Landete este día también es conocido como "día de la junta".

“Lardero” procede de la palabra “lardo” (Del lat. lardum), que hace referencia a la parte gorda del tocino y, por extensión, a toda la carne de cerdo. De manera que cuando la Iglesia celebraba católica celebra la Cuaresma, recordando la estancia de Jesús en el desierto en oración y ayuno, invitaba a los cristianos a acompañarlo privándose de comer todo tipo de carnes o derivados de animal. Por ello, para entrar con buen pie en el tiempo de ayuno y abstinencia, los fieles celebraban un día en el que estaba permitido todo tipo de excesos cárnicos, la última oportunidad de hartarse de carne hasta pasada la Semana Santa, por lo que
El jueves lardero desde el punto de vista de la tradición se convierte en la ocasión ideal para consumir productos del cerdo además de los típicos “hornazos” que consisten en una torta de pan extendida sobre la que se coloca un huevo cocido además de otros ingredientes variables como sardinas saladas, pimiento, chorizo, salchichas, etc. Por otra parte esta festividad también servía en otros tiempos para demostrar públicamente la condición de cristiano consumiendo públicamente cerdo, en contraposición a otras religiones que lo prohibían.

2.8. EL JUDAS.

Con el fin de la Semana santa tenía lugar en muchas localidades del Valle del Cabriel uno de los acontecimientos más llamativos e interesantes desde el punto de vista cultural: El Judas. La madrugada del domingo de Resurrección eran "colgados" unos muñecos de trapo y paja ataviados con ropas viejas, que representaban a Judas Iscariote, apóstol delator de la historia sagrada.

Esta celebración no sólo trata de reproducir el fin del arrepentido suicida tal como relatan los textos bíblicos sino más bien de recrear el castigo del impío en una escena pública y con el protagonismo general de la comunidad. El castigo, la destrucción o la quema de estos monigotes quedaba asociada simbólicamente a la eliminación pública de conductas censurables o execrables. Los monigotes alusivos a sucesos o noticias desdeñables y perniciosas pretendían criticar con la exposición, y después eliminar con su destrucción, las referencias o los hechos reales o ficticios, padecidos o temidos, que azoraban al colectivo y ponían en peligro los vínculos de sociabilidad. Es decir, con este ritual simbólico se trataba de

concitar la cordialidad de las relaciones sociales entre los miembros de la comunidad y de este modo garantizar su indisolubilidad, su supervivencia y continuidad, una vez desprendidos de lo deleznable e indeseado (Narbona Vizcaíno R., 2000[8]).

Desafortunadamente esta tradición se conserva solamente en unas pocas poblaciones del Valle del Cabriel, como en Landete, Talayuelas, Huerta del Marquesado, Iniesta o Venta del Moro en estos municipios suelen ser los quintos los encargados de colgar al Judas y también es habitual que el muñeco porte escritos rimados en forma de crítica hacia determinados personajes o entidades de estas localidades que hayan podido estas implicados en hechos no deseables.

En Venta del Moro, subsiste el único "Judas" que queda de la comarca de Utiel-Requena. En esta localidad los quintos cuelgan el muñeco de la torre de la Iglesia hasta la procesión del Encuentro, momento en el que el Judas es despeñado ante todos los feligreses, para ser posteriormente apaleado en la misma plaza por un grupo de niños, pertrechados de bastones y cañas. Después el Judas es arrastrado por algunas calles del pueblo hasta una rambla, donde sus despojos son quemados y pataleados, arrojados o abandonados.

[8] Rafael Narbona Vizcaíno. "*¿Judas?. Sí, gracias*". Boletín de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro. El Lebrillo Cultural, noviembre 2000, n. 13. P. 16-19.
http://www.ventadelmoro.org/historia/tradiciones/judassi.htm

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.

3. **CÁNTICOS POPULARES**

Los cantos populares pueden ser considerados como una parte de la expresión del alma de una comunidad que surgen a la sombra de hechos históricos, de fiestas religiosas y profanas de las costumbres y de la vida cotidiana. En el Valle del Cabriel se destacan por su arraigo y singularidad Los mayos y las Albás.

3.1. LOS MAYOS.

Los Mayos son una celebración popular primaveral de carácter ancestral que podrían tener connotaciones rituales vinculadas a la divinidad de la primavera o de los árboles, relacionadas con las fiestas paganas del renacer primaveral que posteriormente el Cristianismo hizo suyas dando el protagonismo principal a la Virgen.

El 30 de abril en casi todos los pueblos del Valle del Cabriel se cantaban los Mayos a la Virgen y también a las Mozas. Aunque cada localidad conserva su propio canto y forma de entender la fiesta siguen manteniendo el canto al amor como elemento común. En el Valle del Cabriel se siguen cantando en numerosas localidades como Jabaloyas, La Cierva, Campillos Sierra, Villar del Humo, Enguídanos, Landete, Casas Ibáñez, Villamalea, Alborea o Venta del Moro. Es habitual que los Mayos sean cantados por los quintos (los mozos que estaría en disposición de realizar el servicio militar) y un grupo de músicos que les acompañan formando una rondalla. A las doce de la noche se reúne el pueblo en la puerta de la iglesia para escuchar el Mayo de la Virgen. Posteriormente la ronda recorre el pueblo durante toda la noche cantando el mayo a las mozas.

En los municipios de la Sierra de Albarracín como Jabaloyas el 30 de abril tenía lugar un sorteo de las "mayas" con el fin de determinar emparejamientos entre mozos y mozas. Los mozos y mozas emparejados se llamaban "mayos" y daba lugar a una relación que duraba hasta la Noche de san Juan, el 23 de Junio. Durante este periodo, existían "obligaciones" que deben cumplirse independientemente de si los mozos y mozas estaban o no de acuerdo con el resultado del sorteo. Por ejemplo, el "mayo" debía rondar a su "maya" al menos una vez y debían iniciar todos los bailes de los domingos en la plaza. Los "mayos" a los que les gusta la "maya" que les tocó en suerte cuelgan una “enramada” en el balcón de su moza en la noche de San Juan. El día de San Juan termina el compromiso y los jóvenes quedaban liberados de las obligaciones o bien continuaban el noviazgo y el casamiento.

En localidad de Landete el mozo pedía, a quien cantaba, ser el mayo de la moza que le gustaba y colocaba una enramada en su balcón. Si este no le gustaba a la moza ella lo hacía saber saliendo a la calle con el delantal al revés.

3.2. LAS ALBÁS.

Las "albás" son antiguos cantos de alabanza en honor de la autoridad divina, espiritual y civil, que recogen una antigua tradición principalmente en la localidad de Mira. Se cantan en

Nochebuena después de la misa del gallo y son dirigidas a la Virgen, al cura y al alcalde. Se trata de estrofas en forma de cuartetas octosilábicas buscando la rima alternante de primero con tercero y segundo con cuarto verso, utilizando ripios ocurrentes para su rimado. Los textos de estos cantares populares navideños son diferentes todos los años.

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.

4. **DANZAS**

El baile ha sido desde la prehistoria un signo representativo del grado de cultura o civilización de un pueblo. Los hombres han expresado a través de sus danzas sus sentimientos religiosos, sus costumbres sociales y políticas, sus afanes agrícolas y guerreros, sus amores, sus pasiones y sus emociones. La danza, como expresión humana de sentimientos sin duda ha debido de ocupar en el Valle del Cabriel un lugar destacable. Sin embargo son pocas las manifestaciones dancísticas del Valle del Cabriel que han llegado hasta nuestros días.

4.1. EL PALOTEO.

Esta danza con palos podría emparentarse con ritos paganos, relacionadas con rituales guerreros que podrían tener su origen en una derivación de las danzas de espadas, de origen megalítico con un significado medicinal o curativo, en las que se representan por medio del movimiento, el ruido y el golpe, las luchas entre el bien y el mal. Aunque cada vez más los investigadores las relacionan con rituales de carácter propiciatorio y de fertilidad, vinculadas con ritos agrarios ancestrales.

De una forma u otra estos rituales se adaptaron a la religión cristiana acomodándose al ritmo de la vida agrícola.

Destaca la ejecución de esta danza en la celebración del Corpus Christi en la localidad de Iniesta. Se trata de una danza de calle, de procesión, en la cual los danzantes van colocados delante de la custodia y danzan ante la misma en varias ocasiones al son de la dulzaina y el tambor. Los danzantes van ataviados con vestidos de color blanco, como asociado a lo limpio, lo puro o lo divino. Los hombres (la incorporación de la mujer a estas manifestaciones es muy reciente) visten aditamentos femeninos (faldas, enaguas, cintas, gorros con adornos), en lo que podría ser un intento de sintetizar lo masculino y lo femenino (lo asexuado) para conseguir un mayor acercamiento a Dios.

Igualmente destaca la ejecución de una danza con palos durante la romería del septenario de la Virgen de Tejeda, donde ocho danzantes representantes de las poblaciones que participan en la romería. Ataviados con enaguas, camisa blanca y cintas de azul y rojo, realizan una danza tradicional con palos y otra con castañuelas, que no cesa en todo el recorrido.

4.2. JOTAS SERRANAS.

La jota es una de las danzas más extendidas por España. Su nombre podría provenir del antiguo “Xatha” del Valenciano antiguo Xotar (botar o saltar), que a su vez provendría del mozárabe “sáwta” (salto) con el significado de “baile” o “danza” acorde con la música.

En el Valle del Cabriel se bailan sobre todo en la localidad de Mira, el día de San Isidro, por parte de las jóvenes del pueblo vestidas con el traje típico de serrana.

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.

5. **REMEMORACIONES HISTÓRICAS**

Las actividades relacionadas a la "recreación" no son nuevas. Los romanos desarrollaron recreaciones de famosas batallas navales y terrestres en sus coliseos como una forma de espectáculo público. Los torneos en la edad media tenían a veces temas romanos o más antiguos y los victorianos recrearon objetos medievales como tapices.

La recreación histórica es mucho más que un grupo de personas que se disfrazan para su diversión o las de los demás. En realidad es la culminación de una etapa de estudio y aprendizaje del pasado que es llevado a un nuevo plano, el de la experiencia de todos los participantes. Al mismo tiempo supone una excelente herramienta para la correcta interpretación y conocimiento de la época o los hechos que se recrean, permitiéndose de una manera lúdica y participativa acceder a la comprensión de conceptos básicos relativos a la vida cotidiana, la organización social o la actividad bélica de otras épocas.

De forma que estas actividades suponen un reencuentro con la historia, con la cultura de épocas pasadas, y también reencuentro entre las gentes, entre propios y extraños, en una celebración variada y multiforme ideada para unir y divertir, para divulgar y entretener, para sostener en el precario hilo de la memoria humana los hechos y glorias que fueron y que seguirán ahí en tanto sean recordados.

Por otra parte este tipo de celebraciones están demostrando ser un excelente complemento para la puesta en valor del patrimonio cultural tangible de muchas zonas, ampliando la oferta de actividades turísticas que tienen como base los recursos culturales, generando un importante incremento de la actividad turística tanto en la localidad en cuestión como en los municipios vecinos.

5.1. LA ALVARADA. CAÑETE.

La Alvarada[9], declarada de Interés Turístico Regional se celebra cada año a finales de julio y principios de agosto en la localidad de Cañete. Es una fiesta de nuevo cuño, surgida en 1999 para conmemorar y mantener vivos en la memoria acontecimientos culturales y hechos históricos singulares de la villa a lo largo de su historia. El nombre de esta fiesta hace referencia a Don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Gran Maestre de Santiago y valido del rey Juan II de Castilla, el cual nació en Cañete en el año 1390.

Esta festividad supone un reencuentro con la historia y la cultura medieval, en el que uno de los puntos fuertes del evento es la ambientación y la recreación histórica del campamento medieval y el mercado que se organiza junto a la muralla donde herreros, artesanos, panaderos, y músicos nos introducen en la Edad Media.

El contenido y las actividades de esta fiesta van aumentando año a año: desfiles, exposiciones, mercados, torneos, exhibiciones (armas, cetrería, etc.). También se inmortalizan las Cantigas de Alfonso X El Sabio (dos de ellas, precisamente, están ambientadas en Cañete).

Paralelamente durante toda una semana se realizan diversos actos siguiendo un hilo temático que cambia cada año, como un circuito gastronómico, un certamen literario (de carácter internacional), presentaciones de libros, actuaciones musicales, ciclos de conferencias, representaciones teatrales o talleres.

[9] Información sobre la Alvarada: http://www.alvarada.com/

5.2. KELTIBER. ENGUÍDANOS.

La Celtiberia aparece en el interior peninsular, entre los ríos Tajo y Ebro, y nace de la unión de las culturas de pueblos celtas e iberos quienes contaban con una serie de costumbres y rasgos culturales propios. La noticia más antigua de mítica Celtiberia corresponde a Tito Livio en torno al año 218 A.C. Los celtíberos gozaron de un gran esplendor en su época, por su heroica resistencia a la conquista del Imperio Romano, su pericia en la fabricación de espadas, porque alguna de sus ciudades llegó a acuñar moneda, incluso llegaron a cambiar el calendario romano[10]...

Muchos de los municipios al norte del embalse de Contreras en el Valle del Cabriel, como es el caso de Enguídanos, se encuentran en el ámbito territorial que pudo ocupar la Celtiberia.

Desde el municipio de Enguídanos se está trabajando desde hace varios años en la rememoración de esta cultura milenaria mediante la celebración de la Fiesta de la Celtiberia denominada “Keltiber”, la cual se celebra cada año en un fin de semana de la primera quincena de octubre.

Durante varios días , las calles de la localidad se convierten en un espectáculo donde se recuerdan las costumbres celtíberas con la organización de actividades como un mercado artesano, degustaciones gastronómicas, exhibiciones, juegos, espectáculos y escenificaciones de rituales celtíberos como, matrimonios, rituales funerarios, ataque de tribus hostiles, combates singulares, etc.

Paralelamente se organizan actividades de divulgación cultural como ciclos de conferencias sobre la época celtíbera, presentaciones de libros, talleres, conciertos… que se complementan con visitas al castillo de la localidad.

[10] Asociación ADIR-IBERKELTIA. http://www.paisajesdelaceltiberia.com/

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.

6. **LA GASTRONOMÍA**

El camino más directo para conocer el alma de un pueblo es su cocina, ya que es la máxima expresión de la vida cotidiana y de la realidad inmediata. La gastronomía guarda una profunda conexión con las raíces y con la manera de ser, sentir y vivir.

En este sentido, la gastronomía del Valle del Cabriel puede y debe entenderse como un espacio simbólico y alegórico a través del cual se expresa (encarnado en sabores y aromas) el universo cultural, sentimental, social y religioso del Valle del Cabriel, que nos habla de una economía agraria y ganadera, de su forma de vida, de sus tradiciones (matanza del cerdo, festividades religiosas) y de la crudeza del clima invernal.

Por ello destacan en el Valle del Cabriel los platos tradicionales que se siguen realizando en la actualidad pero que en principio fueron elaborados por pastores, arrieros, cazadores y hortelanos, hombres que para hacer frente a un clima duro, donde se pasa del calor al frío intenso en cortos espacios de tiempo han recurrido a la energía proporcionada por la comida elaborada a partir de los productos alimenticios que tenían más a mano.

6.1. CARNES Y CAZA.

La matanza del cerdo proporciona diversas carnes y embutidos. Uno de los platos más característicos del Valle del Cabriel y de la provincia es el ***morteruelo***, una especie de paté elaborado con carne de caza y con hígado y lomo de cerdo picados.

Las ***gachas*** ha sido la comida ideal para los días más crudos del invierno pues se suele comer muy caliente, desde la misma sartén compartida por todos los comensales, y mojando abundante pan. Se trata de una especie de papilla, compuesta por harina tostada y luego cocida con agua, con carne grasa e hígado de cerdo troceado o picado y condimentadas con diversas especias.

El ***gazpacho pastor*** tradicionalmente era elaborado por las mujeres de los pastores que preparaban este potente guiso con algunas piezas que su propio marido cazaba en el monte y suponía un buen sustento para afrontar las duras tareas del campo, igualmente era el plato ideal para los pastores trashumantes que pasaban largas temporadas en el campo, con ingredientes que allí mismo encontraban o transportaban con facilidad. Se trata de un guiso caldoso servido caliente a base de trozos de torta cenceña desmigada (una especie de pan ácimo a base de harina, sal y agua, sin levadura, amasadas con las manos y con los dedos hasta darles una forma plana y ser cocidas directamente sobre las ascuas de la hoguera) y carne de caza (perdiz, conejo y/o liebre).

En tiempos de escasez se elaboraban las ***migas ruleras***, al ser un plato muy económico ya que el principal ingrediente es el pan que se ha quedado duro o de varios días. Si bien es un plato sencillo es laborioso de hacer y el resultado es muy sabroso. En la actualidad se acompañan de trozos de carne de cerdo y chorizo.

Entre los platos de carne de cordero destaca la ***caldereta***, plato muy típico de pastores a base de trozos de carne de cordero cocinados principalmente con aceite de oliva, vino, ajos y laurel sobre una sartén en la hoguera. En la actualidad es muy frecuente como comida de hermandad en las fiestas de los pueblos del Valle del Cabriel.

También son exquisitos los ***asados*** de cordero y cabrito; pero uno de los platos más típicos del Valle del Cabriel y la provincia de Cuenca son los ***zarajos***. La materia prima de este suculento plato son las tripas de cordero liadas en palos de sarmiento (tallos de la vid), este ingrediente puede ser motivo de rechazo para los paladares más aprensivos, pero resulta verdaderamente exquisito acompañado con unas gotitas de limón.

En cuanto a las aves es típica la denominada **sopa del Cristo** elaborada con menudillos de ave (vísceras comestibles de un ave –corazón, molleja, hígado…).

6.2. PESCADOS.

Al encontrarnos en una zona de interior es evidente que los platos de pescado tradicionales del Valle del Cabriel tenían que basarse en las conservas, fundamentalmente salazones y en los peces de río.

El ***ajoarriero***, atascaburras o ajomortero es uno de los platos estrella de la gastronomía conquense y del Valle del Cabriel. Es una especie de paté o masa hecha con ajo, bacalao, patata, pan rallado, huevos cocidos y aceite, todo ello finamente machacado con el mortero (de aquí proviene uno de sus nombres). El origen de este plato podría estar en actividad de los arrieros (gente que tradicionalmente se encargada de transportar mercancías principalmente con mulas) y posiblemente fueran componiendo el plato por el camino en base a ingredientes que no debían ser perecederos durante los largos trayectos y los meses estivales, poco a poco la receta se iría transmitiendo en las posadas y las ventas en las que los arrieros pernoctaban y de ahí pasó a la cultura gastronómica popular. También era muy consumido, y aquí también podría estar su origen, por los pastores de la serranía de Cuenca, al tener su base en productos imperecederos que eran fáciles de almacenar en el duro invierno de la sierra; así como por los segadores conquenses ya que en verano, gracias a las propiedades antisépticas del ajo, la sal y el aceite, se conservaba bien a la sombra en las largas jornadas de sega.

Las ***truchas***, de los abundantes ríos y arroyos del Valle del Cabriel, frescas y sabrosas, también han sido protagonistas en la gastronomía de esta zona.

6.3. LEGUMBRES Y VERDURAS.

Los platos de verduras y legumbres son sobre todo protagonistas durante la Semana Santa. Destacan los ***potajes*** y las ***garbanzadas*** a base de judías blancas y garbanzos con bacalao y collejas (planta herbácea que es consumida como verdura que se recolecta a principios de la primavera principalmente en terrenos de labor y sus márgenes) o espinacas.

El **pisto** ha sido una excelente utilización de los productos de las huertas del Valle del Cabriel. Consiste en una fritada de diversas hortalizas como tomates, pimientos, cebollas, berenjenas, o calabacines; acompañado con huevos fritos es muy sabroso.

6.4. LOS POSTRES.

Uno de los postres tradicionales más emblemáticos de la provincia de Cuenca y también del Valle del Cabriel, incluida la zona de Requena es ***Alajú***. Es un dulce de origen árabe (“al-hasú” que significa “relleno”), con forma de torta, elaborada tradicionalmente de una masa a base de

almendras, pan rallado y tostado, especias y miel y cubierta de dos obleas por ambos lados. Se trata de un postre muy energético que se puede conservar durante largo tiempo sin necesidad de frío.

Y como postres tradicionales también han de mencionarse los ***rolletes*** (rosquillas fritas en aceite elaboradas a base de harina, huevos, aceite y azúcar); las ***fritillas*** (tortas muy finas, hechas con la masa del pan antes de hornear, que se fríen en aceite muy caliente y se comen espolvoreadas de azúcar); los ***mantecados*** (bollitos hojaldrados hechos al horno a base de manteca de cerdo, harina, yemas de huevo, vino y zumo de naranja; que se suelen comer principalmente en Navidad); las ***torrijas*** (consumidas principalmente en Semana Santa se trata de rebanadas de pan empapadas en leche o vino con miel y especias que se fríen rebozadas en huevo y posteriormente son aromatizadas con canela o con licores y endulzadas con miel o almíbar); ***puches*** (gacha dulce que se solía preparar el día de los Santos con aceite de oliva, ajos, pan harina de trigo, y azúcar); ***buñuelos de Semana Santa*** (dulce típico de la Semana Santa, también conocidos como rellenos dulces, elaborados con pan rallado, huevos, limones, canela, miel y azúcar).

RBVC. ANEXO 04

Patrimonio cultural Inmaterial.

7. **OFICIOS Y CONOCIMIENTOS.**

Otras formas de patrimonio son los oficios y conocimientos rurales de siempre, desde la cultura del aceite o el vino hasta la producción de hongos cultivados (champiñón); las culturas y conocimientos del agua (regadíos y huertas tradicionales), los aprovechamientos forestales, la ganadería o las sabidurías de la caza y la pesca en las limpias aguas del Cabriel. De ellas por su peculiaridad y riesgo de desaparición destacamos las maderadas y los gancheros, la trashumancia y los pastores, la resina y los resineros y las huertas y los hortelanos.

7.1. LAS MADERADAS Y LOS GANCHEROS.

El transporte de la madera de los montes de la cabecera del valle por el río Cabriel hasta el Mediterráneo se ha llevado a cabo desde la época musulmana hasta principios del siglo XX. Las maderadas que iniciaron los árabes fueron continuadas y propiciadas desde el reino de Valencia que contrataba contantes suministros de madera con los reyes de Castilla; así como por el mismo reino de Castilla que llevaba hasta Cullera la madera que debía llegar hasta Algeciras para la Real Armada Española. La construcción de las infraestructuras hidráulicas del siglo XX supuso el punto y final de esta actividad.

El cartógrafo, geógrafo y viajero hispanomusulmán Al-Idrisi (S.XI) describía estas maderadas en el río Cabriel: «Qalasa [Alcalá de la Vega, Cuenca] es un castillo fuerte (hins mani) contiguo a muchos montes en los que crecen muchos pinos. Se corta la madera, se la echa al agua y se lleva [flotando] hasta Denia y Valencia. Efectivamente, esta madera va por el río de Qalasa [guadi Cabrial] hasta Alcira del Júcar (Yazirat Suqr), y de ésta a la fortaleza de Cullera (hisn Quliyara) donde desciende al mar y se embarca para ser transportada a Denia, donde se emplean en la construcción de grandes barcos y de naves pequeñas o, si la madera es ancha, se lleva a Valencia, donde se usa para construcciones y residencias». (Almonacid Clavería J.A., 2011[11]).

La madera que no era retenida en Cuenca seguía su viaje de 400 km hasta llegar a Alzira, discurriendo primero por la Mancha y luego, ya en tierras valencianas por los cañones del Macizo del Caroche, en un viaje que podía durar hasta nueve meses. Era mucho más rentable bajar madera por el Cabriel, por ser más corto y cómodo el recorrido. No es casual que las noticias anteriores al siglo XIX citen como lugar de origen de la madera que llegaba a Alzira la zona del Cabriel y no la del Júcar. El origen de las maderadas que bajaban por el Cabriel estaba en los bosques de su cuenca alta y de sus afluentes el Campillos y el Guadazaón. Nombres ligados a la extracción de pinos son Cañete, La Huerta del Marquesado, La Cierva, Campillos de la Sierra, Boniches, San Martín, Pajarón, Pajaroncillo y, aguas más abajo, Enguídanos y la zona más occidental de la Tierra de Requena (donde hoy está el embalse de Contreras). A mediados del siglo XIX el principal punto de embarque estaba en la Herrería de Cristinas (término de Pajaroncillo), para bajar al cual desde los pinares de Boniches, Campillos y Villar del Humo había un camino llamado del Arrastradero, topónimo que todavía se conserva (Piqueras Haba J. y Sanchis C. 2001[12]).

[11] José A. Almonacid Clavería. *Moya, sus antecedentes arabohispanos* (2ª parte). Moya. Revista de la Asociación de Amigos de Moya. Enero de 2011. Nº 33. (Página 3) Dep. leg: V-453-1995 I.S.S.N: 1134 – 9158. http://www.moyaysustierras.es/ Consultado: 19/02/2014.

[12] Juan Piqueras Haba y Carmen Sanchis. *El Transporte fluvial de madera en España*. Cuadernos de geografía 69/70, páginas 127-162 Artículo:. Valencia. 2001. ISSN: 0210-086X Universitat de València: (Facultat de Geografía e Història). http://www.uv.es/cuadernosgeo/CG69_70_127_162.pdf. Consultado19/02/2014.

En la citada herrería o en la de la Huerta, sus maderas, junto a las de Villar del Humo, consideradas excelentes, después de ser cortadas por los afamados hacheros de la zona, eran trasladadas por los gancheros que seguían el cauce fluvial por el de Carboneras y Cardenete durante un mes a causa de la escasez de agua que llevaba el río. Tras pasar los "Fuertes de Boquilla de Roque", el salto de Víllora y los "túneles" del Gallinero, la maderada seguía por el caz del "molino del Marquesado", el paso del Peñascal, atravesando los términos de Enguídanos, Mira, Minglanilla, Villalgordo, Villamalea, Casas Ibáñez, Venta del Moro y Requena, hasta llegar, en cincuenta días, a dar al Júcar en Cofrentes. Otras veces, los gancheros de San Martín cuando eran pinos fáciles de transporte, los hacían descender, si el caudal lo permitía, por el río Víllora (o San Martín) hasta su desembocadura en el embalse de Enguídanos. (Romero Saiz, M., 1998[13]).

Aunque el Cabriel era un río bastante apropiado para la conducción de madera (no tiene tantos meandros y vados como el Júcar ni el corto caudal y la profusión de azudes del Turia), no faltaba desde Cristinas hasta Cofrentes algún que otro paso complicado. En su visita a los ríos Júcar y Cabriel, el arquitecto A. Martorell describe las presas que había en 1878 sobre el Cabriel, desde su confluencia con el Júcar en Cofrentes (donde inicia su viaje) hasta Cristinas y confirma que todas ellas, excepto la de Casas del Río, eran de construcción reciente y estaban formadas por “estacas o pilotes, carreras y durmientes… con portillo para el paso de maderas”. El paso más complicado de todos era el Salto de Víllora (Las Chorreras), a unos 25 km aguas debajo de Cristinas y muy cerca de su confluencia con el Guadazaón, donde el Cabriel se precipita por una serie de cascadas con más de 100 m de desnivel que harían imposible el paso de las maderas, si no fuera por una acequia abierta en su marquen izquierda que, si bien tiene bastante pendiente, sirve al menos para evitar las cascadas y por lo que era necesario pasar la madera pieza a pieza, operación sumamente entretenida. En el mismo lugar hay unos túneles por donde entra el río que probablemente, como apunta Emeterio Muga a comienzos del siglo XX, podrían haberse hecho de manera artificial para facilitar en tiempos pasados el paso de la madera (Piqueras Haba J. y Sanchis C. 2001).

A partir de la construcción de la vía férrea de Valencia Utiel en 1885 se facilitó que aguas debajo del puente de Contreras (inaugurado en 1852, y por donde pasaba la carretera de Valencia a Madrid) se habilitase en la orilla izquierda del Cabriel un desembarcadero en el que se separaba una parte importante de madera que eran transportada en carros por carretera hasta Utiel, donde había aserradores de importancia, desde donde además de abastecer de madera a las carpinterías locales, expedían por su estación de ferrocarril con destino a Valencia una gran cantidad de tablones.

Las maderadas se organizaban en tres partes o secciones: la Delantera, donde iba el *maestro del río*, tenía la misión de facilitar el paso de la maderada, eliminando obstáculos obstáculos que impidiesen el paso a la maderada o construyendo obras con las mismas piezas que conducían para salvar peñascos, cascadas, desfiladeros, presas, azudes etc.; la de Centro formaba el grueso de la maderada, en esta los gancheros conducían los troncos guiándolos desde la orilla o puestos sobre las piezas que conducían, supervisados por los *mayorales*; y la sección de Zaga se encargaba de deshacer las obras que había practicado la sección delantera, de incorporar las maderas utilizadas en ellas al resto de la conducción y de apartar del río los

[13] Miguel Romero Sáiz. Pueblos y monumentos de la serranía baja conquense: pueblos del Cabriel, riqueza natural y sobriedad monumental. 1998. Cuenca, Fermín Caballero, 12. ISBN 84-8497-720-X

troncos hundidos. El trabajo de la sección de zaga era el más difícil de todos, estando reservado a los gancheros de más experiencia, que habían cobrado la confianza del maestro del río en anteriores campañas madereras. Por pequeña que fuera la maderada el número de gancheros no bajaba de 100, y en las grandes podía llegar a haber 500, distribuidos a lo largo de 30 km de río.

Esta actividad fue posible gracias a la pericia y sacrificio de los hombres que conducían las maderadas, dando lugar a una profesión y un estilo de vida ya desaparecidos: los gancheros. José Luis San Pedro en su novela *El río que nos lleva* los denominó como "pastores del bosque flotante" y Navarro Reverter, en su libro *La madera del Turia* publicado en 1869, describe a los gancheros de esta manera: "*Rudo hijo de la serranía de Cuenca, del Alto Tajo [...] es por punto general el ganchero fuerte, robusto, bronceado, enjuto y tan insensible como la materia que su gancho guía. Parco hasta el exceso en el vestir, parece que solo lleva sus anchos calzones para burlarse de las inclemencias del invierno. Ocupase en las faenas del campo mientras llega la época de la maderada, y cambia entonces la reja del arado por una percha diestramente manejada. Sobrio en la comida como parco en el estilo, apenas gasta el contratista dos reales diarios por su frugal manutención. Semejante a las aves emigratorias, aparece una vez cada año en las orillas del río, retirándose después con el escaso fruto de sus ahorros a vegetar en el patrio suelo. Tal es, -a grandes rasgos trazada- la breve monografía de ese valeroso soldado forestal, que por la mísera cantidad de veinte cuartos diarios emprende durante los hielos invernales una vida nómada, casi salvaje, y tiene para descansar de su incesante trabajo la cama en el duro suelo, a la intemperie, entre nieves y lobos, y gracias si las leñas de las riberas del río pueden dar alguna vez calor a sus ateridos miembros, pueden secar sus húmedos vestidos*".

Vemos por tanto que los gancheros eran por lo general gente de origen rural y humilde que necesitaba ganarse un jornal por muy arriesgado que fuese el trabajo. En efecto el oficio de ganchero, aparte de duro, era peligroso. Crecidas inesperadas del río, pasos comprometidos y la propia peligrosidad de ir subido sobre los inestables troncos, provocaba numerosos accidentes y muchas víctimas. Y es que a la dureza que ya de por sí entrañaba la labor del ganchero, se añadía la dificultad que implicaba realizar dicha labor en los ríos del Alto Tajo o la Serranía de Cuenca, como es el caso del Cabriel. Ríos con un caudal irregular y frecuentes cambios de nivel que dificultan en gran medida el transporte de las maderadas. Estos ríos son caudalosos en muy pequeños periodos de tiempo, que generalmente coincide con las lluvias de la primavera y la bajada de las aguas del deshielo procedente de las montañas, que también se producen en primavera. Así, al final del invierno, arrancaba la maderada.

7.2. LA TRASHUMANCIA Y LOS PASTORES.

En la época prerromana la ganadería ya tenía mucha importancia en la zona de la Celtiberia Meridional, que correspondería con las zonas actuales de la Serranía de Albarracín, Molina de Aragón y Serranía de Cuenca. Esta zona está considerada por algunos autores como "un islote de pluviosidad entre zonas de lluvias escasas", lo que posibilitaba la existencia de pastos de buena calidad durante el verano. Por otra parte las bajas temperaturas del invierno obligaban trasladar los ganados a otras zonas más cálidas de Levante y Andalucía (López Marín, M., 2010[14]). El movimiento de ganado se realizaba por una densa red de anchos caminos

[14] Mariano López Marín. *Tiempo de trashumancia. La trashumancia en la Sierra de Albarracín, Señorío de Molina y Marquesado de Moya y su relación con Salvacañete*. 2010. http://www.salvacanete.es/articulos/tiempo-de-

ganaderos (cañadas), que se abrían en campos comunes o baldíos donde los rebaños podían pastar y descansar de camino hacia los agostaderos o invernaderos. En esta zona se encajaría el tercio norte del territorio propuesto como Reserva de la Biosfera Valle del Cabriel y por tanto una zona importante del Valle ha tenido un papel fundamental en la práctica de la trashumancia en España.

Este papel ha estado muy vinculado al fenómeno de la Reconquista en la Edad Media y sobre todo con el impulso de las asociaciones ganaderas encargadas de la protección del pastoreo en régimen de trashumancia a partir de la agrupación de los gremios pecuarios locales, como es el caso del Honrado Concejo de la Mesta (siglo XIII) en el reino de Castilla. Con el impulso de estas asociaciones ganaderas se asiste al gran desarrollo de la ganadería lanar trashumante hasta el siglo XVII, cuando se produce una disminución en el número de ganados trashumantes, motivada fundamentalmente por la creciente demanda y ocupación de tierras para labrar, lo que provocó crecientes dificultades para el tránsito y el pastoreo de los ganados y una carestía de los pastos. Pese a todo, la trashumancia resurge con gran vitalidad a finales del siglo XVII y primera mitad del XVIII, viviendo su segundo momento de apogeo, a partir de cual la cabaña trashumante comienza a decaer de forma imparable sumida en una crisis de la actividad que se acentúa durante los siglos XIX y XX y perdura hasta nuestros días.

Según el Libro Blanco de la Trashumancia en España (VV.AA, 2011[15]), la trashumancia es más que una tradición, se trata de un sistema cultural, entendido en su más amplio sentido. Integra por un lado una sólida base ecológica, fundamentada en el aprovechamiento óptimo y alternativo de la diversidad de los pastizales, y un conjunto de razas seleccionadas para este régimen ganadero, cuyas características se han conservado a lo largo del tiempo. Por otro lado, se trata de un sistema de gestión de los recursos naturales y de interrelaciones culturales, sociales, económicas y biológicas que modela y cohesiona el paisaje. Y, por último, pero no por ello menos importante, la trashumancia es generadora de servicios ambientales que aseguran la calidad de vida de todos los ciudadanos, los rurales y los no rurales. Hay que destacar, en concreto, el valor ambiental de la trashumancia tradicional, y su contribución a la conservación del gran patrimonio público único en Europa que constituyen las vías pecuarias, las cuales desde 2007, están incluidas en la lista indicativa de la UNESCO, es decir la etapa preliminar a cualquier futura candidatura a Patrimonio de la Humanidad.

Por tanto este sistema secular era consecuencia de un triple esfuerzo humano: selección de los animales más adaptables, rígida organización del pastoreo y defensa de los pastos. Basándose en un régimen mancomunado de ganadería en el cual los pastores ponían en común pastos y rebaños, que confiaban a un solo pastor, pagado y alimentado por los propietarios de los rebaños según las reses que tenía cada uno. La contrata de pastores se hacía desde San Miguel (29 de septiembre) o San Mateo (21 de septiembre) hasta San Medario (8 de junio).

El pastor trashumante viajaba acompañado de zagales, animales de carga y perros, llevando consigo el rebaño y adaptándose a una forma de vida que le obligaba a pasar largas temporadas lejos de la familia. El inicio de los ganaderos en la actividad trashumante no es algo casual. Normalmente los ganaderos trashuman por tradición familiar y ya sus abuelos

trashumancia-la-trashumancia-en-la-sierra-de-albarrac%C3%ADn-se%C3%B1orio-de-molina-y-marq. Consultado 23/02/2014.

[15] VV. AA (2011). *La Trashumancia en España. Libro Blanco*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid. NIPO: 280-12-235-9. http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/publicaciones/publicaciones-de-desarrollo-rural/libro_blanco_2013_tcm7-245950.pdf

ejercían esta profesión. Tan sólo una mínima parte de los trashumantes lo son porque en el pasado decidieron "probar a bajar a Extremos". Los trashumantes jubilados, aunque no trabajen en la explotación familiar, normalmente hacen valer sus conocimientos, que son transmitidos de padres a hijos. De esta forma se respeta la opinión del más experimentado en los temas ganaderos, y en muchos casos se hace lo que éste indica en cuestiones como la elección del pastizal de invierno los careos diarios o el calendario de actividades.

De los municipios incluidos en la propuesta de Reserva de la Biosfera se mantenía en 1992 una actividad trashumante en Alabarracín, Frías de Albarracín, Jabaloyas, Zafrilla, Alcalá de la Vega, Campillos-Paravientos, Cardenete, Moya, y Salinas del Manzano. Desde estos pueblos los ganados trashuman hacia zonas de invernada diversas: "el Reino" (Comunidad Valenciana y Murcia), Ciudad Real, Extremadura y Andalucía (provincias de Córdoba y Jaén) (Bacaicoa Salaverri I. et Al., 1992[16]).

Hoy día la trashumancia tradicional prácticamente ha desaparecido en los pueblos del Valle del Cabriel, ya que los pocos ganados que realizan trashumancia lo hacen transportados en camiones. Tan sólo queda una ganadería de toros de lidia en Zafrilla que se dirige en una trashumancia corta hasta dehesas situadas cerca de Valdemoro de la Sierra y Cañada del Hoyo en Cuenca, aunque antes iban también a Andalucía.

Contrariamente a lo que pueda parecer el oficio de pastor no es sencillo, requiere tanto un profundo conocimiento del ganado (comportamiento, alimentación, enfermedades, etc.) como del medio (orografía del terreno, calidad y cualidades de los pastos, climatología, depredadores …) y de las técnicas y metodologías propias del oficio, trasmitidas de padres a hijos: conducción del ganado, ayuda en los partos y cuidado de los corderos, tratamiento de enfermedades y lesiones, adiestramiento de los perros, la confección o reparación de utensilios (cencerros, zurrones, cayados, abarcas, polainas …), preparación de alimentos (torta de pastor, queso, salón …), medir el tiempo por la posición del sol o la luna, etc.

Pero además un buen pastor requiere intuición y habilidad para optimizar el rendimiento de su ganado y de los pastos, sabiendo anticiparse a cambios meteorológicos, a la fenología de los pastizales y a las conductas de los animales. Se trata de una profesión sacrificada con un duro faenar diario que comienza a la salida del sol, marcado por sus continuas idas y venidas desde el pueblo o los corrales hacia los pastizales, aguantando las inclemencias del tiempo (fríos intensos, sofocantes calores, tormentas…) y sobre todo con una dedicación plena, sin días de descanso ni vacaciones, ya que el ganado requiere un cuidado continuo.

Aunque es un oficio que tiene más de diez mil años, ha sido en los últimos sesenta cuando ha sufrido su mayor evolución, tal vez la única. Los cambios producidos están llevando al abandono del pastoreo tradicional: desaparición de las vías pecuarias, intensificación de la agricultura que reduce los pastos (no se guardan añadas, se queman los rastrojos), y la intensificación de las explotaciones ganaderas (estabulación, uso de piensos…). Esto unido a la dureza propia de la profesión y un estrechamiento de la rentabilidad cada vez mayor, hacen difícil que a los jóvenes les compense dedicarse a este oficio y tomar el relevo de quienes lo

[16] Isabel Bacaicoa Salaverri, José María Elías Pastor y Julio Grande Ibarra (1992). *Cuadernos de la Trashumancia. Cuaderno nº 8 Albarracín-Cuenca-Molina*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/politica-forestal/vias-pecuarias/rvp_cuadernos_trashumancia.aspx

abandonan, resultando que cada vez quedan menos pastores y, entre los que quedan, hay muchos de edad avanzada que miran hacia la jubilación.

7.3. LA RESINA Y LOS RESINEROS.

La resina es una sustancia sólida o de consistencia pastosa que, en ocasiones, rezuma espontáneamente de ciertos árboles (fundamentalmente coníferas), pero lo normal es que salga como reacción a las heridas que reciben. Esta secreción, al contacto con el exterior, se oxida, cristaliza y se mezcla con impurezas del entorno, recibiendo el nombre de miera. Entre los mejores productores de resina están, los pinos; sobre todo, el pino negral o rodeno (*Pinus pinaster*) que en España ocupa grandes extensiones de terreno.

A lo largo de la historia, los diferentes pueblos han utilizado la resina y sus derivados (pez o brea) en infinidad de tareas domésticas y otras actividades como la construcción de barcos o incluso como arma. En la actualidad es muy valorada por sus propiedades químicas y sus usos asociados, como por ejemplo la producción de barnices, adhesivos, aditivos alimenticios, tintas, perfumes, compuestos farmacéuticos, etc.

Desde hace más de siglo y medio se ha venido obteniendo miera de estos pinos practicando en el tronco de los mismos incisiones, de manera regular y racional, encargándose después de su recogida, transformación y venta de los productos derivados, en producción paralela a la actividad vegetativa del árbol, iniciándose en primavera, siendo más acusada en verano y paralizándose en invierno. Constituyendo una actividad de gran relevancia en la economía rural de muchas comarcas españolas, como es el caso de la mitad norte del Valle del Cabriel, donde el pino rodeno y su resinación constituyeron en épocas pasadas un elemento determinante en la forma de vida de sus gentes, hasta el punto de que fueron los artífices del nacimiento de una verdadera cultura manifestada en toda una serie de costumbres populares y en un léxico propio muy peculiar.

A partir de los años 60 del pasado siglo la producción resinera fue perdiendo vigor entrando en un declive que llevó a su práctica desaparición unos 25 años después. En la actualidad, y a partir de proyectos de desarrollo rural iniciados en varias zonas de España, entre las que se incluye el Valle del Cabriel[17], se ha reanudado la actividad resinera con buenas perspectivas de futuro desde el punto de la complementariedad de rentas agrarias o forestales en varios municipios del Valle, como Huerta del Marquesado, Talayuelas y Enguídanos.

El oficio de resinero, para obtener una mínima rentabilidad, requiere de unas habilidades especiales que se adquieren con los años, las cuales pasan desde un perfecto conocimiento y orientación en el monte para optimizar los desplazamientos por su lote de pinos (*mata*), un buen manejo de las herramientas específicas utilizadas, algunas de ellas muy afiladas (*alisador* y *escoda*); hasta la fisiología y forma de los pinos para determinar el mejor momento de realizar las incisiones (picas) y la localización de estas en el tronco.

La resinación es una profesión dura por el enorme esfuerzo físico que requiere; mal remunerada y sacrificada, porque para el resinero no existe horario laboral ni días de

[17] El proyecto REMASA ha tratado de concentrar las distintas iniciativas y las experiencias existentes en torno a la explotación de recursos forestales de forma sostenible (resina, biomasa, compost) para analizar las posibilidades reales de su puesta en valor en el contexto comercial actual. Esta impulsado por Grupos de Desarrollo Rural de las provincias de Soria, Segovia, Guadalajara y Cuenca. http://www.resina-biomasa.es/presentacion

vacaciones. En efecto la jornada laboral del resinero estaba delimitada exclusivamente por la salida y por la puesta del sol. La distancia hasta "la mata" tampoco era una cuestión baladí, pues en la época en que el trayecto debía hacerse a pie (por carecer de un medio mecánico de locomoción), el resinero podía tardar una hora o más en llegar y, lógicamente, otro tanto en volver; muchas veces con herramientas, comida y agua a cuestas. Por lo general, desarrollaban su trabajo en solitario, siendo las únicas visitas que recibían durante la jornada la del familiar que les llevaba la comida (y no siempre), la de algún pastor o el cabrero que apacentaban sus rebaños y pasaban por el lugar donde estaba trabajando el resinero, o la del guarda forestal o el de la empresa que se acercaban a la mata para tratar de algún asunto relacionado con el trabajo o vigilar su desarrollo. Igualmente el resinero estaba expuesto igualmente a otros avatares dignos de ser tenidos en consideración, como la climatología extrema, variando desde las fuertes heladas y la abundante nieve hasta las tórridas temperaturas, según los meses; o, en primavera, la procesionaria, cuyos efectos se notaban en la hinchazón de las manos e irritación de la piel al coger objetos que habían estado en contacto con las orugas, o en los días calurosos del verano, los tábanos a los que debía estar atento para evitar sus dolorosos picotazos (Hernández Muñoz L., 2006[18]).

7.4. LAS HUERTAS Y LOS HORTELANOS.

Las características morfológicas, edáficas, climáticas y los pequeños cauces que con gran profusión atraviesan el Valle del Cabriel son la estructura de un modelo de economía que a lo largo de los tiempos ha dejado su impronta en este espacio. Estos factores, al igual que en otros muchos ríos de España han permitido a las comunidades humanas aledañas a los mismos crear una estrategia sostenible desde tiempos pretéritos, manifestada en un singular sistema de aprovechamiento del suelo y del agua, que tiene una de sus más importantes expresiones en los sistemas de regadío vinculados a explotaciones hortícolas.

De manera que si bien está demostrado el poblamiento paleolítico y neolítico del Valle, la transformación más importante del paisaje no se hizo evidente hasta que la población pasó a ser sedentaria, momento en el que se documentan algunas zonas de regadío en los actuales términos municipales de Alcalá de la Vega y Enguídanos (Almagro-Gorbea, M., 1995[19]).

Desde tiempos romanos y más concretamente desde la civilización musulmana se desarrolló una cultura del agua en el Valle del Cabriel en la que las presas o azudes para la captación del agua del río, y las acequias para su conducción hasta la huertas, han sido sus elementos fundamentales. En 1878 existían en el Cabriel 45 presas, muchas de ellas estaban destinadas a permitir el riego de más de 9.500 hanegadas[20] de huerta (Antonio Martorell, 1878). En su construcción intervenían diferentes elementos como la piedra en seco, durmientes, estacas, caballos, muros de mampostería y mortero, ramaje, etc., con alturas que oscilaban entre los 1,30 m. a los 2,50 m. Muchas de estas presas han llegado con más o menos modificaciones hasta nuestros días.

---

[18] Lázaro Hernández Muñoz (2006). El Antiguo oficio de Resinero. Hojas Divulgadoras. Num. 2116 HD. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

[19] Almagro-Gorbea M. (1995) "Aproximación paleontológica a la Celtiberia meridional: Las serranías de Albarracín y Cuenca", en Burillo Mozota, F., Poblamiento celtibérico: III Simposio sobre los celtíberos. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 433-446.

[20] Hanegada (o fanegada). Medida agraria de superficie, bastante variable según regiones. En Valencia, donde es muy usada hoy en día para la medición de fincas rústicas equivale a 831 m².

Probablemente el elemento más singular en los sistemas de riego del Cabriel son las ruedas, norias, azudas o "zúas", probablemente de origen árabe en su concepción, se encuentran al paso del río y cuyo objeto es elevar sus aguas para el riego. Estas norias constan de dos grandes ruedas verticales, que podían tener hasta 10 m. de diámetro unidas entre sí, que giraban sobre un gran eje de hierro. A ambos lados llevaban clavados unos grandes cajones de madera (o en algunas ocasiones de barro cocido), los "canjilones", que al pasar por debajo del nivel del agua se llenaban y al llegar a la parte superior se vaciaban vertiendo el agua en unos canales que llevaban el agua hasta la acequia y esta la conducía hasta las huertas

En 1878 existían al menos 15 norias o ruedas hidráulicas como las de la Presa del Molinillo (Villatoya), la Presa de Tamayo (Villamalea), la Presa de Casas del Río (Requena), el presoncillo de la Casa de las Torreras (Casas de Ves), la Presa Quemada (Villamalea), la Fonseca (Venta del Moro) o la Presa de Los Cuchillos (Minglanilla) (Antonio Martorell, 1878). De estas solamente se conservan dos (que han sido restauradas), la de Casas del Río y la de la Presa Quemada, en la aldea de los Cárceles (Villamalea), con la que se regaba hasta hace bien pocos años la vega del río Cabriel hasta Tamayo (Casas Ibáñez), a lo largo de 25 km.

En torno a las huertas se desarrollaron a lo largo del Cabriel cientos de aldeas y caseríos, casi todos ellos abandonados hoy, como los de San Pedro (Albarracín), Mirasol (Minglanilla), La Fonseca (Venta del Moro), Vadocañas (Iniesta), El Retorno (Requena), Casas del Cárcel (Villatoya), Los Cárceles (Villamalea); así como las aldeas anegadas por el Embalse de Contreras: el Cañaveral, la Fuencaliente y el Panizar (Mira), y el Pajazo (La Pesquera). Algunas aldeas todavía mantienen algunas huertas en producción, como las del río Ojos de Moya (Mira), El Charandel (Enguídanos), Casas del Río (Requena) o Cilanco (Villatoya), esta última con productos de gran calidad que se comercializan en los mercados de la zona.

Las huertas tradicionales del Cabriel han cumplido una función muy importante en la autonomía alimentaria de sus habitantes, siendo este su papel principal. Se trata de pequeñas explotaciones extensivas marcadas por el policultivo y los métodos de riego a manta o a pie, basadas en una larga adaptación de las plantas a las condiciones locales y caracterizadas por la economía de la construcción, el espíritu del reciclaje, la integración en el medio y el empleo de técnicas propias de la agroecología, atesorando importantes prácticas y conocimientos populares. Por otro lado configuran un paisaje de singular belleza, que contrasta fuertemente con el entorno más árido de los abruptos cerros y sierras que las circundan. Además mantienen una elevada biodiversidad de especies silvestres y cultivos, contribuyendo a la conservación de variedades hortícolas locales, lo que convierte a estos regadíos en un importante reservorio genético y de diversidad biológica.

De manera que las huertas tradicionales del Valle del Cabriel poseen un enorme valor histórico y cultural en base a su pasado ligado a la cultura íbera, romana y, sobre todo, árabe, del cual conservan numerosos rasgos, expresados en el patrimonio tangible que todavía se conserva vinculado a la infraestructura hidráulica para el riego (presas, azudes, acequias y norias). Pero al patrimonio material, hay que sumar usos, conocimientos, técnicas e instituciones que las comunidades que han aprovechado históricamente estos espacios han ido generando y transmitiendo, hasta constituir un acervo de patrimonio inmaterial de elevado valor, que los

individuos reconocen como propios y que, en la mayor parte de los casos, manifiestan aún su vitalidad en la gestión actual del riego (Mata Olmo R. y Fernández Muñoz S., 2010[21]).

Además las huertas tradicionales son el resultado de una sabia y acumulativa domesticación del medio físico. Su asociación originaria a estructuras agrarias minifundistas, su atomización parcelaria y la pluralidad de sus cultivos las sitúan en el dominio de la pequeñez y lo cualitativo. Conjuntamente con su proximidad a las poblaciones, ello las convierte en espacios cercanos y familiares y las dota de una fuerte carga identitaria y un elevado valor simbólico (Silvia Pérez R. 2012[22]).

Pero aunque todavía quedan numerosas huertas tradicionales en el Valle del Cabriel, el valor histórico, paisajístico, etnológico y ecológico de estas se ve gravemente amenazado, por falta de relevo generacional, y por los nuevos usos del suelo y del agua. Por lo que la conservación y gestión de la diversidad agraria tradicional del Valle del Cabriel, debería pasar por una estrategia de gestión integral que contemple los valores naturales y culturales del territorio, considerando a las huertas tradicionales como elementos fundamentales de apoyo e intervención.

7.5. OTRAS PRÁCTICAS Y OFICIOS PERDIDOS EN EL VALLE DEL CABRIEL.

Las Salinas.

La sal es, probablemente, el condimento más antiguo empleado por el hombre, siendo su consumo no solo es una necesidad humana, sino que permite además conservar los alimentos prolongando su vida comestible, además de otros usos; de manera que la localización de depósitos de sal condicionó los emplazamientos definitivos de los asentamientos humanos primitivos y su explotación ha marcado el desarrollo de la historia en muchas ocasiones.

Las numerosas explotaciones repartidas por gran parte del valle del Cabriel, sobre todo en las zonas donde el Keuper (Triásico) se encuentra presente, nos da idea de la relevancia de las tierras del Cabriel como productoras de sal, manifestada en la abundancia de topónimos existentes en muchas de las poblaciones, como por ejemplo: Las Salinas (Salinas del Manzano), Arroyo o Rambla de las Salinas (Víllora), La Salobreja (Enguídanos), El Salobral (Enguídanos), El Saladar (La Pesquera), Castillo del Saladar (Pajaroncillo), La Rambla Salada (Minglanilla-La Pesquera).

Las fuentes de suministro de sal en el Cabriel han sido esencialmente dos: los yacimientos de sal gema y los manantiales salados. En los yacimientos de sal gema se realiza la extracción minera de la sal de una roca mineral denominada halita. La explotación de sal gema más importante del Cabriel ha sido la mina de La Pesquera-Minglanilla, conocida ya en tiempos romanos y explotada, en distintas épocas, por particulares, el Estado y alguna compañía hasta mediados del siglo XX, por el método de cámaras y pilares.

---

[21] Rafael Mata Olmo y Santiago Fernández Muñoz. *Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de octubre de 2010, vol. XIV, nº 337. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-337.htm>. [ISSN: 1138-9788].

[22] Rocío Silvia Pérez. *Claves para la recuperación de los regadíos tradicionales. Nuevos contextos y funciones territoriales para viejas agriculturas*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de septiembre de 2012, vol. XVI, nº 412. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-412.htm>. [ISSN: 1138-9788].

La extracción de la sal en los manantiales salinos se ha llevado a cabo dejando evaporar el agua salada, en un circuito de balsas artificiales de poca profundidad, que permiten aumentar rápidamente la temperatura del agua a partir de la radiación solar. Los ejemplos más importantes de estas explotaciones en el Valle del Cabriel son las Salinas de Villalgordo del Cabriel y las Salinas "Lolita" de Jaraguas (Venta del Moro), ambas abandonadas en la actualidad. Estas últimas estaban enclavadas en terrenos de dominio público y fueron explotadas de forma comunal hasta mediados del XX.

Desde el punto de vista cultural la explotación de la sal ha generado elementos arquitectónicos propios (pozos, piletas de cristalización, áreas de secado y carga, etc.). Pero sobre todo la explotación de sal en tierras de interior es un ejemplo de la multifuncionalidad del medio rural y del aprovechamiento de los recursos por parte de sus comunidades y son una expresión del ingenio desarrollado por los hombres en su adaptación al medio a través de las técnicas los conocimientos locales asociados a la obtención de la sal.

El Carboneo

El carboneo o elaboración de carbón vegetal a partir de leñas, ha sido una práctica generalizada y habitual en todo el Valle del Cabriel hasta hace pocos años. En esencia, el proceso consiste en una combustión incompleta de la madera, que queda convertida en un material combustible mucho más ligero y de gran poder calorífico conocida como carbón vegetal. El carbón vegetal se usa mayoritariamente como combustible, no solo de uso doméstico sino también industrial uso fundamental del carbón vegetal en la historia de la humanidad es su empleo en la metalurgia.

El proceso de producción de una carbonera era muy laborioso. La primera fase consiste en el corte y transporte la madera (rebollo, encina, sabina, pino raíz de brezo, etc.). A continuación se coloca la leña meticulosamente por capas y se cubre de tierra, dándole al conjunto el aspecto de un enorme horno. Por último se procede al delicado proceso de prender y controlar la temperatura de manera que la leña no se queme. La clave de la obtención de un buen carbón está en conseguir una combustión lo más lenta posible.

La vida del carbonero se recuerda como una de las más duras que se conocen. Se trataba de una actividad que pasaba de padres a hijos varones pero que, debido a las condiciones en las que se llevaba a cabo, afectaba a toda la familia. Por lo general, las carboneras se instalaban dentro o cerca del término municipal en el que residía la familia pero, en cualquier caso, alejadas de los núcleos de población. Esta circunstancia hacía que los carboneros y, en ocasiones, su familia tuvieran que pasar varias jornadas fuera de la residencia habitual.

Además de los conocimientos necesarios para fabricar un buen carbón vegetal, los carboneros también nos han legado un patrimonio construido: las *barracas* de carbonero. Las barracas de carboneo eran unas sencillas construcciones que los propios carboneros construían con los materiales naturales que encontraban en su entorno más próximo (piedra y madera principalmente), para cobijarse durante la noche y también en los momentos más calurosos del día. Solamente en el Parque Natural de las Hoces del Cabriel (Valencia) se han inventariado un total de 18 barracas, en los términos municipales de venta del Moro y Requena.

Los Tejares.

Las cubiertas de las casas tradicionales del Valle del Cabriel y otras construcciones se han realizado con teja árabe o curva. El proceso constructivo de esta cubrición consiste en la colocación de tejas boca arriba en forma de ríos, solapadas longitudinalmente entre ellas y separadas una distancia entre ríos perpendiculares a la fachada una distancia menor que el ancho de la teja, que, en posición inversa a los ríos (teja cobija), irán colocadas sobre éstos con su correspondiente solape longitudinal. Este sistema constructivo representa uno de los diseños más sencillos y eficaces de la arquitectura, tanto, que aún hoy, se sigue utilizando en muchas cubriciones.

Para la fabricación de tejas se realizaba una masa de arcilla a la que los artesanos daban la forma deseada, utilizando unos moldes de forma convexa. Las tejas se dejaban secar al aire libre durante unos 8 días, en filas, de canto y sin tocarse. Una vez secas, se transportaban en carretillas de mano, al horno que era del tipo árabe, construido exteriormente de piedra e interiormente recubierto de ladrillos. La cocción o vitrificación de la arcilla duraba unos 6 días. Durante el primero y parte del segundo se calentaba suavemente para desecar el material, seguidamente se activaba la combustión y se subía la temperatura a más de 900°C, manteniéndola un día, para después ir reduciéndola paulatinamente. Una vez apagado el horno, este se dejaba enfriar otros 6 días antes de extraer las tejas ya cocidas. Los trabajadores debían estar permanentemente pendientes de la cocción y del resto de las labores por lo que muchos vivían cerca de la tejería.

Hace unos cincuenta o sesenta años gran parte de las poblaciones del Cabriel contaba con una tejería, tejares o tejeras, hornos cerámicos que suministraba teja para las construcciones. Una evidencia de esto es la toponimia de muchos lugares del valle como: La Tejería (El vallecillo), Barranco Tejería (Mira), El Tejar (Alborea, Villarta, La Pesquera, etc.), Prado Tejar (Cardenete), Huerta Tejera (Casas Ibáñez); o el nombre de calles en algunas poblaciones (Calle del Tejar, en Villalgordo del Cabriel y en Venta del Moro). En los años 50 del pasado siglo la industrialización de la producción de tejas y ladrillos trajo consigo la desaparición del trabajo artesano de *tejero*.

En la localidad de Mira permanece una empresa fundada en 1929 que comenzó su actividad comercial elaborando tejas y otros productos de alfarería. Hoy se ha convertido en uno de los principales fabricantes de ladrillos de España, con una producción industrial superior a las 250.000 toneladas anuales.

Caleras y Yesares

En muchos de los municipios de valle del Cabriel existían zonas con abundancia de piedra caliza y otras, con ricas en piedra de aljez (piedra de yeso). De la cocción de estos materiales se obtenían la cal y el yeso, respectivamente, materiales muy usados en las construcciones tradicionales del Cabriel.

La obtención de estos materiales de forma tradicional requiere un complejo proceso que hace ya bastante tiempo que cayó en desuso frente a los procedimientos industriales de fabricación. Habitualmente la calera o el horno de aljez, se construían cercanos a las zonas de extracción de la piedra del material. Consistían en una construcción enterrada de un metro y

medio más o menos, de forma semicircular, con una oquedad en su base de unos treinta centímetros de lado para introducir la leña. En el interior de este semicírculo se formaba una cúpula con la piedra acopiada para cocer. En el caso de utilizar piedra de aljez, para hacer yeso, la cocción se mantenía durante veinticuatro horas ininterrumpidas; si se trataba de una calera, el tiempo de cocción era de tres días y dos noches (Noguerón Cerdán, D. et al, 2011[23]).

El oficio de yesero era muy sacrificado, ya que el horno debía ser alimentado con leña de manera continua y requería bastante pericia para controlar la cocción de manera que se obtuvieran los productos deseados y de buena calidad. De forma que, según el tiempo y la fuerza del fuego a que se había expuesto el mineral, el producto resultante presentaba unas características determinadas y era el buen oficio del yesero el responsable de acertar en esta delicada cuestión (Rivas F.A. 2010[24]).

En Villargordo del Cabriel existe un buen ejemplo de una cantera para la extracción del yeso, actualmente abandonada, que se remonta al menos al año 1526 y en Minglanilla todavía se conserva un horno de yeso.

[23] Noguerón Cerdán, D., Giménez Ibáñez R., Barrelles Vicente E. “La Arquitectura popular de La Manchuela”. Zahora. Revista de Tradiciones Populares, 53 (2011).
[24] Rivas F.A. “La elaboración tradicional de Yeso en Aragón”. Kausis, 7 (2010): 102-108.